

# Obsesión

Ramón Paredes



## Capítulo 1

La ventana es pequeña, solo puedo ver el cielo. Quisiera saber que hago aquí, la cabeza me pesa, pero hago un pequeño esfuerzo y de repente lo recuerdo, todo empezó aquel día...

Era un lunes muy aburrido, el fin de semana había salido con mi novia por lo que decidí navegar por internet para despejar la mente y por cosas de la vida había recordado una página de chat anónimo que mis amigos habían mencionado en la cual acabé accediendo. Cree un Nick con el nombre del personaje de una serie y busque en el chat de mi país los Nicks con nombres femeninos. Busque y encontré un Nick y le puse -Hola-.

- Qué tal?- me respondió rápidamente.

- Bien y vos? De donde sos? – escribí.

- Lambaré y vos?-

- De Asunción, cuantos años tenés? –

- tengo 42 y vos? – me respondió.

En ese momento me pareció interesante, me gustaban las mujeres mayores, pero nunca había hecho nada con otra mujer desde que tengo novia por lo que pensé que si era anónimo no iba a suceder nada y le respondí.

- Tengo 29, sos casada, soltera? – continué preguntando.

- Casada y vos? –

- Con novia – le respondí sin necesidad de mentirle.

Y continuamos escribiendo por un tiempo, todo en anonimato, solo sabía que era una casada de una ciudad aledaña a Asunción hasta que me sugirió conocernos ese mismo día. Ni siquiera escribíamos por whatsapp solo por el chat anónimo desde el celular, lo que si hicimos fue alzar una foto en imágenes temporales de google, las que se dejan por 5 minutos,

pero ninguno mostró bien su cara, ya que usábamos tapabocas.

Cuando me había sugerido lo de conocernos me deje llevar por la excitación y la adrenalina de algo prohibido, ni siquiera quería sexo, solo buscaba la emoción de hacer algo a escondidas. Accedí a su propuesta de conocernos, antes de su sesión de gimnasio esa tarde – noche, creía que ella solo quería un poco de emoción también.

Al salir de la oficina la esperé en mi auto en el estacionamiento del shopping y mientras me seguía escribiendo solo por el chat, así fue como me indico más o menos la ropa que tenía. En ese momento estaba ansioso, me decía a mí mismo que solo sería conocernos, no haríamos nada más; luego de un rato me aviso que llegó y fue cuando vi a una mujer con su descripción. Iba totalmente de negro, con ropa deportiva, tenía el cabello negro atado y con el tapabocas correspondiente miraba de un lado a otro porque al parecer no ubicaba mi auto, me tuve que bajar a hacerle un gesto para que me vea y ahí me vio se subió a mi auto, se sacó el tapabocas y comenzó a hablar.

- Con que sos el famoso Stark – Mi Nick del chat.

- Así es le respondí – sonriendo.

De inmediato sentí que lo que estábamos haciendo no estaba bien y tuve un poco de miedo.

- Ey que te pasa, en el chat estabas canchero y ahora ni una palabra – soltó entre risas.

- Yo soy así nada más, habló poco- le respondí.

- De verdad? No te emociona la adrenalina, yo hacía esto mientras estaba soltera usando este chat, pero hace años no lo hacía.

- ah en serio? – le dije

Luego comencé a pensar que lo que estaba haciendo era una locura, no hubo química al verle y de repente solo quería ya concluir el encuentro así que le pregunté si me conocía de algún lugar para evitar problemas.

- La verdad que no y vos? – respondió.

- Tampoco, te parece si ya nos vamos a tu sesión de gimnasio. – le dije nervioso.

- Bueno – respondió mientras miraba en la ventana.

En el trayecto comenzó a hablar, sin darme detalles específicos, de las cosas que hacía y preguntándome a mí también sobre diversas cosas, era de Lambaré, trabajaba en el poder legislativo, tenía una hija y eso fue todo lo que me contó.

Cuando llegamos al gimnasio, noté que quería besarme, pero yo no tenía intención y me hice del desentendido, nos despedimos con un apretón de manos, se bajó, se fue y creí que esa sería la última vez que la veía.

Al día siguiente continúe con mi vida normal en la oficina y nuevamente me conecté al chat por aburrimiento con mi Nick de siempre. Apenas me conecté ya me escribió.

- Hola como estas?.-

La ignoré.

- Estas? – volví a ignorarla.

- Respóndeme- El tercer mensaje encendió una alarma en mí y decidí cortar por lo sano.

- Hola, me pareciste linda la verdad, pero es mejor no seguir más, sos casada-.

- Mmm entonces te parecí linda? Mirá que me puedo poner aún más linda, que te parece si el viernes me pongo otra ropa que no sea de gimnasio y nos escapamos de mi marido y hacemos cosas prohibidas.

Fue un error halagarla pero quedé sorprendido por eso, algo excitado, pero me calmé y le dije que era mejor que lo dejemos así y me despedí.

- Mmm vamos, solo va a ser una vez y nunca más lo haremos, será como lo que hacía en la disco antes, salir una vez y nunca más – me respondió inmediatamente.

- Es mejor que no, sos linda, pero es mejor que no –

Mencionarle nuevamente que era linda fue un error, por qué me lleno de mensajes en el chat.

- Estas?.-

- Léeme.-

- Hola.-

- Hazme caso.-

- Ya te desconectaste?-

Esta sucesión de mensajes hizo decidirme en salir del chat, me asusto tanto que ese día ya no me volví a conectar.

Pasó unos días y me volví a conectar con otro Nick al chat de la sala y seguía el Nick que ella utilizaba, volví a desconectarme ese mismo día.

No le conté a nadie de eso y seguí mi vida normal, trabajaba, iba a lo de mi novia y luego a mi casa. Parecía todo tranquilo hasta aquel día.

Era un día normal de invierno estaba oscuro ya mientras iba al estacionamiento y ahí vi a una mujer de negro, con ropa de gimnasio cerca de mi auto. Al principio no me asusté, luego al ver su rostro mi corazón se encogió. No lo podía creer, que hace ella ahí? Pensé en mil cosas, no le había dado mi número, ni dirección, ni correo; nada, como pudo ubicarme? Y por sobre todo que hacía acá, no habíamos hecho nada y solo fue un encuentro de unos minutos, una alarma en mi cabeza sonó, pero decidí ir a hablarle igual.

- ¿Qué haces aquí? – le pregunté.

- Te esperó- me respondió.

- En serio ¿qué haces acá? ¿Cómo me ubicaste? – le respondí.

- Con eso- me dijo señalando a mi auto, concretamente hacía mi número de chapa.

- Ya sé tu nombre Sebastian -

Un escalofrío recorrió mi cuerpo, había memorizado o quitado una foto de la chapa de mi auto y me había rastreado con eso.

- Busqué a quién le pertenece la chapa; encontré tu nombre completo y no te encontré en Facebook ni en instagram pero si en twitter.-

Me quedé helado, Facebook e Instagram no utilizaba tanto, pero si usaba mucho el twitter y lo tenía público.

- Luego te stalkee, vi todas tus publicaciones, imágenes y en una de ellas vi una reciente, en las que estabas tomando con unos amigos en ese lugar- señalando al bar que se encontraba frente a mi trabajo.

- Así que hoy decidí venir a ver si no estabas, caminando por los alrededores vi la chapa de tu auto y te esperé, ya que sabía que

vendrías.-

Todo esto me lo decía tan calmadamente que asustaba, yo solo quería subirme de mi auto e irme de ahí parecía un sueño irreal o más bien una pesadilla.

- Y bien, ahora que nos volvemos a ver por qué no hacemos cosas indebidas – me dijo con una sonrisa pícaro.

- No podemos hacer nada, sos casada, realmente no me gustas por eso no te hice más caso, además no hicimos absolutamente nada para que me busques de nuevo.- Le dije con rabia y miedo. No me busques más ni vengas a mi trabajo a buscarme, ya me tengo que ir.- Me subí al auto cerré la puerta con fuerza y me aleje de ahí. Ella se quedó mirando el auto mientras me alejaba.

Al día siguiente la volví a encontrar en el estacionamiento cerca de mi auto, tenía la misma ropa de la última ocasión.

- Que haces aquí? Le pregunté asustado.

- Te esperaba Sebastian.- Respondió sonriendo.

- Ya sé- le respondí gritando, porque tienes la misma ropa? Que le decís a tu marido así? Que quieres conmigo? – Estaba realmente asustado.

- Me dijiste que estaba linda y por eso te busque, quiero hacer cosas contigo.- me dijo con esa sonrisa que ahora ya me parecía macabra.

- Ya no me busques por favor, ya me estas asustando- le dije con sinceridad.

- ¿Por qué? solo quiero hacerlo contigo una vez y ya, me pareces lindo también vos.-

- Mira, no vamos a hacer nada, te soy sincero no me gustas para nada solo te decía que estabas linda por cortesía además tenés ya una familia y no me quiero meter en eso.-

- No importa eso, solo quiero sentir adrenalina de nuevo como en mi juventud.- me respondió con esa sonrisa.

A esas alturas ya estaba muy asustado y le dije:

- Pues yo no quiero nada contigo, una vez más te digo que ya no me busques entendido? Te juró que te voy a denunciar si te vuelvo a

encontrar.- Me subí al auto y me fui de allí.

Esa semana estacioné en otro lugar totalmente distinto, ya no la vi y pensé por un tiempo que se calmó. O eso era lo que creía.

Un día mi novia fue a esperarme fuera del trabajo para ir a cenar juntos. Al salir la oficina nos fuimos tomados de las manos al estacionamiento lentamente. Recién a corta distancia pude distinguir, para mi horror, aquellas ropas que ya las había visto tantas veces. Pero lo que en verdad me llenó de terror fue que en aquel rostro no se veía más una sonrisa sino en su lugar se dibujaba una mueca de disgusto, de molestia. Cuando mi novia me iba a preguntar sobre ella se le avanzó de un salto, la tiró por el suelo y la apuñaló en el medio del pecho con una tijera, cuando me recuperé de mi sorpresa inicial la separe y me comenzó a arañar mientras la arrojaba a un lado. Asustado tomé a mi novia para llevarla al hospital, la sangre no paraba de salir mientras yo lloraba; arranque el auto y fue al hospital del trauma.

A llegar los doctores me preguntaron que le sucedió, le conté lo que pasó, pero dudaron de mí y la llevaron a terapia intensiva de inmediato, yo estaba en shock, esa mujer estaba loca la había apuñalado solo por verme tomado de la mano. Cuando se me acercó el doctor y me dijo que no la pudieron salvar, mi mente se puso en blanco hasta que perdí el conocimiento.

Me desperté rodeado de policías, me interrogaron por lo que sucedió pero quede como principal sospechoso así que en cuando me recuperé fui trasladado primero a la comisaría, pero luego los policías me llevaron a un extraño hospital. Nadie creía mi testimonio, les di completo la descripción de la mujer. Me enojo tanto que me inculparán que les volví a gritar a los policías y a un doctor que mi relato era cierto, les dije que comprobarán el circuito cerrado del estacionamiento, con eso demostraría mi inocencia y verían a aquella mujer de negro que la había apuñalado, era ella realmente la asesina, verían todas las veces que estuvo esperándome en el estacionamiento, todos los presentes se miraron y un hombre se paró para mostrarme un video justamente del estacionamiento. En el video solo estaba un hombre y una mujer forcejeando, hasta que en un momento de la grabación él sacó una tijera y se la clavó varias veces en el pecho. Gritando pregunté que era eso, enfurecido, quería saber que era todo eso, hasta que una voz gruesa comenzó a hablar; era el hombre que me había mostrado el video:

- Sebastián, soy Joaquín González, el director de este hospital. La mujer que se ve en el video se llamaba Rosella Gutierrez de Casco, casada de 42 años, de la ciudad de Lambaré. Lo que realmente pasó fue que al escape del hospital psiquiátrico robaste el bolsón con las pertenencias de un enfermero y utilizaste su celular para conectarte a una sala de chat, escribiste con esta mujer y se encontraron una vez. Después de esa única

vez sacaste una foto de la chapa de su auto, la rastreaste y la comenzaste a acosar sistemáticamente; la esperabas a la salida del trabajo y en el estacionamiento. Hasta ese momento ella trataba de evadirte nada más por temor al revuelo que podría causar contarle lo que pasaba a su familia, pero en una ocasión estaba ya tan aterrada que amenazó con denunciarte si te volvía a encontrar y fue ahí que al parecer enfurecido la atacaste. A la que llamas novia es en realidad la mujer que contactaste, tú nunca tuviste una pareja ni un empleo, en realidad eres un paciente con esquizofrenia que sigue un tratamiento, pero luego de haberla matado tu mente entró en un proceso de disociación por lo que crees que fue otra persona la que mató a tu "novia".

Comencé a reír a carcajadas después de escuchar eso, le grité a los doctores, policías y a todos los presentes que yo era un oficinista, con una novia y que solo había contactado a una mujer por un chat por aburrimiento. Gritaba que me soltarán hasta que sentí un pinchazo en el brazo y mis ojos se me hicieron pesados, cuando volví a despertar estaba atado a una cama, en una pieza con una pequeña ventana con vista al cielo.

Fin